

## TERCERA REGLA.

*Vigilar sobre todo, y tener cuidado de los pequeños desórdenes en el gasto.*

## I.

## VIGILAR SOBRE TODO.

30. Lo que acabamos de decir sobre las compras y ventas: *No desconfiéis de nadie, pero tomad precauciones con todos*, encuentra aún su aplicación en esta tercera regla.

No contéis enteramente con otro más que con vos para la vigilancia: vos sola tenéis interes real en la prosperidad de vuestra casa; ella no depende solo de vos tal vez, pero puede decirse que el impulso no se le puede dar y sostener sino con vuestra presencia.

No sin razón los antiguos decían: *La vista del amo siembra el dinero.*

Una ama de casa debe tener cuidado:

1º *Que nada se pierda.* Debe, pues, saber bien todo lo que tiene, hacer inventario de la ropa en cada lavado, exigir que todas las noches, la vajilla, los cubiertos y demás cosas del servicio diario, sean contadas y depositadas en su aposento.

2º *Que nada se desperdicie.* Debe por lo mismo conocer bien las cualidades de las cosas, las que se pueden guardar y las que se deterioran fácilmente; saber la manera de conservar las provisiones; reservarse para sí la preparación de las que exigen mayores gastos, los dulces, los licores, por ejemplo. ¿No se ve desde luego, la necesidad que hay de que entendáis de cocina para vigilar sobre los preparativos que se hacen en ella y saber arreglar los gastos? No se sabrá vigilar bien, si no se sabe hacer bien aquello que se quiere vigilar.

3º *Que nada se deteriore.* Debe, para esto, ir por todas partes, observarlo todo, limpiar, ventilar, ordenar las reparaciones urgentes, y ver que nada estorbe ni esté fuera de su lugar.

4º *Que todo sea recogido y conservado con cuidado, aun las cosas que parecen más inútiles.* Debe, pues, cuidar de que se recojan todas aquellas cosas que se desparpajan en la casa, lo que encuentra tirado al paso, lo que ya está fuera de servicio que tal vez los criados iban ya á arrojar en la basura.

Todos esos objetos se colocan en esos viejos cuartos inhabitables, que se llaman *cuartos de estorbos*, y allí se encontrarán con seguridad, cuando se deseen, ya para las reparaciones de la casa, ya para alivio de los pobres, una multitud de cosas que pueden realmente servir.

A la recomendación de recogerlo y guardarlo todo, añadimos la de hacer, por lo menos una vez en el año, una visita domiciliaria de caridad á esos cuartos, en todos sus rincones y escondrijos.

¿Queréis encontrar allí muchas riquezas? Hacedos acompañar por una pobre madre de familia y decidle que ella busque. Veréis como ella sabrá descubrir, en medio de aquellos muebles viejos y entre

largo tiempo en la práctica de la piedad.

aquellos jirones de ropa, algunos tesoros para su casa.

“Yo soy dichosa con mis *trapos viejos*,” decía una de esas mujeres de orden.

Además, si alguna vez ha causado risa una *mujer de hilachas*, rara vez se ha visto reducida á la miseria aquella cuya sabia previsión sabe aprovecharlo todo para el menaje de su casa, y hace que todo sirva, los restos de muebles, los jirones de lienzo, los papeles inservibles, las sobras de la cocina, etc.

5º En fin, una ama de casa debe tener mucho cuidado de *que no se la engañe*.

#### CÓMO SE NOS PUEDE ENGAÑAR.

31. Ahora bien, se os podrá engañar:  
1º *Por pérdida del tiempo*, cuando los criados emplean para sí las horas que debían emplear en el trabajo de la casa. Es cierto que es necesario que tengan horas para sí, destinadas á lavar y remendar su ropa, etc., pero este punto demanda una muy particular vigilancia. Algunas veces

4º *Que todo sea recogido y conservado*

trabajan no sólo para sí, sino para personas extrañas, lo cual les proporciona un aumento de sueldo.

Durante la noche, regularmente, cuando todo el mundo descansa, es cuando se hace ese trabajo suplementario. "Es mi tiempo, es el tiempo de mi sueño el que tomo, os dirá una criada á quien hayáis sorprendido en estas faenas; este tiempo me pertenece." Sí, pero esta velada la pondrá lenta y perezosa para el trabajo del día siguiente; el alumbrado se gasta, y una lámpara ó una bujía encendida puede ocasionar una multitud de accidentes.

2º Se os engaña *por inteligencias y cohechos* con los proveedores, que algunas veces anotan los objetos con un precio más alto que el pactado, ó indican un peso ó una calidad distinta del peso y calidad que tienen los efectos que han entregado, y parten el dinero así robado con la criada ó criado infiel.

Los criados ó criadas suelen tambien aumentar á la cuenta que os presentan, algunos centavos de más, so pretexto de

largo tiempo sin la práctica de la piedad.

que ellos han regateado, y que la utilidad que han obtenido por la *diligencia* que han hecho, les corresponde por derecho.

Id vosotras mismas algunas veces y en distintos tiempos, á hacer las compras al mercado y á los almacenes; como por casualidad sorprended alguna vez á vuestros criados al estar comprando, pero procurad no dar á conocer que notáis su embarazo.

3º Se os engaña *por glotonería*, cuando los domésticos se comen las cosas á excusas vuestras; cuando toman para sí lo que habiais reservado para vosotras, como las frutas ó dulces exquisitos, los manjares delicados; cuando se beben, ó hacen que otros beban el vino ú otros licores destinados para la mesa de los amos.

4º Se os engaña *por una caridad mal entendida*, cuando los domésticos dan á los pobres más de lo que vosotras habéis fijado, ó lo que es más común, cuando sin vuestro permiso envían á sus parientes pobres, lo que sobra de vuestra mesa, ó

4º *Que todo sea recogido y conservado*

aun vuestros vestidos que ya no os ponéis.

5º Se os engaña *por emplear en provecho de otros, lo que no debe emplearse sino en provecho de la casa.* Cuántas veces una lavandera, por ejemplo, lava, antes que vuestra ropa, la ropa de toda su familia, robando por consiguiente el tiempo que le pagáis y el jabón que le suministráis

.....  
Se ve por esta exposición, y aun no hemos revelado más que algunos de los más comunes secretos, vulgarmente llamados *Sisa*, se ve, decimos, cuán necesaria es la vigilancia, y cuán necesario es también que una ama de casa sea la última en meterse en la cama por las noches, y la primera en levantarse por las mañanas.

VIGILANCIA MORAL.

32. La vigilancia moral causa otras muchas inquietudes. No es nuestro objeto hablar de ella aquí; sólo debéis saber bien que la probidad no se conserva por

largo tiempo sin la práctica de la piedad, y que alimentar una pasión cuesta más dinero, dice un proverbio popular, que un caballo en la caballeriza.

No dejéis crecer alguna de ellas en vuestro corazón, y procurad descubrir para destruirlas ó para debilitar sus efectos, las que germinasen en el alma de vuestros domésticos: la pasión del licor y del juego en los hombres, y la coquetería y el deseo de agradar en las mujeres, se encuentran, más ó menos, en el fondo del alma de todos.

II.

TENER CUIDADO DE LOS PEQUEÑOS DESÓRDENES  
EN EL GASTO.

33. Ya hemos hablado de estos pequeños desórdenes en el gasto. Cuando se estudia con atención el malestar y la escasez que reina en un gran número de casas, se ve con facilidad que ese estado vecino de la miseria proviene menos de la pobreza de los recursos, que de cierto

desorden que no se ha impedido, ó por descuido ó por pereza, y que ha sido causa de una multitud de despilfarros diarios, que considerados aisladamente, son poco importantes, pero cuya reunión ha venido á abrir un vacío en las rentas.

Se dice vulgarmente *que las jóvenes tienen las manos horadadas, y que el dinero no puede contenerse en ellas.* ¿Y no habrá también así muchas casas ó familias llenas de agujeros por donde se escapa sin provecho el dinero que reúne el trabajo?

¿Y no será muy útil hacer una indicación acerca de esos despilfarros ó desperdicios de dinero? Conocerlos será el medio de evitarlos.

#### LOS DESPILFARROS EN LAS PROVISIONES.

34. Hay muchos despilfarros en la cocina por razón de los aprestos demasiado dispendiosos que se hacen, por los residuos que no se sabe ó no se quiere utilizar, por la muy grande abundancia de lo que se prepara, por lo que se abandona

y se deja deteriorar por inexperiencia ó por olvido culpable.

#### EN LAS COMPRAS.

35. Los hay en las compras que no han sido rigurosamente indicadas, que se han hecho en tiempo inoportuno, ó que no se han vigilado; en aquellas sobre todo, que han tenido por móvil únicamente la vanidad, el capricho ó el simple atractivo.

Ya es un objeto de arte que se ha visto en una exposición ó en el salón de una amiga; se le quiere poseer.

Ya es un tocado ú otro adorno que se ha oído elogiar; se quiere ser admirada también con él.

Es también con frecuencia un simple utensilio del menaje, que agrada únicamente por su forma, y con el cual, sin embargo, no se tiene que hacer.

Ya hemos hablado de la manía de comprar colecciones fútiles; hay también *manía de colecciones útiles*, no menos dispendiosa.

Una mujer tiene acumulado en su cocina ó en su bodega tanto, que puede montar siete ú ocho menajes; y sin embargo, como los niños de quienes ella se burla, se dice en cada nueva compra que hace: "Algo más de esto," y va amontonando más.

Nada es tan inútil como las manías de cosas útiles, y nada sobre todo, arruina tan pronto.

"Desconfiad siempre de vuestras primeras impresiones por la compra de un objeto," hemos dicho en otra parte; esto, á menudo, no es más que un capricho que se cambiará muy pronto en disgusto, por la posesión del objeto deseado.

No compréis, sino al día siguiente, el objeto de que tenéis deseo y que no es absolutamente necesario.

EN NO LLEVAR APUNTES.

36. Hay tambien despilfarros en las cuentas que no se tiene cuidado de llevar, y en los pequeños gastos que se des-

historia bien conocida? Es bien antigua

cuida apuntar: un centavo no es más que un centavo, es cierto, y es muy poco, pero reunidos los centavos forman los pesos.

Es un verdadero fastidio, es cierto, el sujetarse á apuntar en el libro de gastos *hasta un centavo*; pero hay tambien una lección preciosa en esas líneas escritas que nos reprochan, cada vez que las vemos, nuestras prodigalidades y nuestros gastos superfluos.

Un libro de cuentas minuciosamente llevado, es un juez severo que con frecuencia nos ruboriza y que no quisiéramos mostrar ni aun á una íntima amiga.

Obligaos á apuntar en vuestro libro todos los gastos ocasionados por vuestros caprichos y antojos, explicadlos detalladamente; bien pronto llegaréis á no tener ya que escribirlos.

EN LA ROPA.

37. Hay despilfarros en la ropa que se deteriora porque se deja amontonada cuando está sucia, en vez de colgarla sobre

Una mujer tiene acumulado en su casa

unas cuerdas bien extendidas en un departamento espacioso y ventilado; porque se la somete á un lavado en agua demasiado caliente, ó no se vigila el lavado; porque no se repara ó remienda con oportunidad, descuidando ó desdeñando hacerlo.

Vigilad, sobre todo, el lavado que se hace fuera de la casa. Allí principalmente es donde la ropa perece; allí se pierde, allí se cambia, allí se avería porque la lavan con cepillo, en vez de hacerlo con las solas manos, ó la tuercen con fuerza en vez de esprimerla únicamente.

¡Ay! en todas partes se nota que es bien difícil tener cuidado de lo que no nos pertenece. ¡Oh! si se pudiese siempre lavar la ropa sucia en la misma casa y por la misma familia!

EN LOS MUEBLES.

38. Hay despilfarros en los muebles que no se hacen componer luego que se rompen y que bien pronto llegan así á

historia bien conocida? Es bien antigua

quedar inservibles; que no se tiene cuidado de visitarlos con frecuencia y sacudirlos para preservarlos del polvo, y se descuida darles un barniz de tiempo en tiempo para conservarlos en buen estado.

EN LOS VESTIDOS.

39. Hay despilfarros en los vestidos que, ó son muy numerosos, ó mal tratados ó poco cuidados.

La moda cambia con frecuencia la forma y el color de los vestidos, en este caso tener muchos es por lo menos un gasto inútil.

Generalmente, los vestidos para que no se deterioren, deben tenerse colgados más bien que doblados. Cuando son de un lienzo delicado, gaza, raso, terciopelo ú otra tela así, deben ser envueltos en sacos de un lienzo grueso y almidonado, para que siempre estén al abrigo del polvo, de la humedad y del humo.

Visitar y sacudir con frecuencia los vestidos, es el medio eficaz de hacer desapa-

Una mujer tiene acumulado en su casa

recer de ellos los insectos que los pueden picar. Sin duda que las plantas aromáticas, el tomillo, alhucema, ó algunas sustancias olorosas, como el alcanfor ó la pimienta, destruyen la simiente de esos insectos y los alejan; pero el aire disipa pronto lo que esas sustancias tienen de fuerte y acre.

Consagrad, pues, algunas horas cada mes, á sacudir vuestro guardaropa.

### III.

#### UNA HISTORIA.

40. Suspendemos aquí esa nomenclatura de los despilfarros que hay en la economía doméstica, que nos ha dado ocasión de insertar algunos consejos prácticos; la lista se haría muy larga, si estudiásemos, sobre todo, los despilfarros ocasionados por las pequeñas vanidades, por la glotonería, etc.

¿Queréis ahora que, como conclusión de esta tercera regla, yo os refiera una

historia bien conocida? Es bien antigua y por esto tal vez es mejor.

Dos hermanas se dedicaban á una misma industria en dos barrios distintos de la ciudad; trabajando con el mismo celo obtenían resultados tan distintos, que la una de ellas, viendo su fortuna decrecer, fué á ver á la otra y le dijo:

—¿Cómo es que la fortuna nos trata de una manera tan diferente? Yo soy activa, laboriosa; el barrio en que habito está acreditado, hago todos los días buenas ventas, y sin embargo, me encuentro cada mes con un déficit que me espanta, mientras que tú prosperas. Yo no estoy por esto celosa; pero veamos, tienes algun secreto?

—Sí, hermana mia, le dijo la otra; mira, (y le mostró oculta sobre su pecho una pequeña cruz de oro) hay aquí una virtud que se comunica á toda mi casa.

—Te comprendo, eres piadosa; pero me parece que yo tambien lleno todos mis deberes religiosos. No he olvidado las últimas palabras de nuestra madre:

“Pensad en Dios, El pensará en vosotras.” Yo pienso en El, El me olvida.

—No es eso, hermana mía, la virtud de esta cruz reside en la cruz misma. Por la mañana la dejo descubierta fuera de mi vestido y la llevo así por toda la casa, á la fábrica, á la bodega, al almacén; la paseo por todas partes. Por do quiera derrama ella un *no sé qué* que hace que todo me salga bién. Siempre he procurado que no haya habido un solo día en que haya olvido ó despreciado el llevarla así por todas partes. Toma, ¿quieres que yo te la preste? Has la prueba por ocho días solamente, y verás.

La joven hermana aceptó con reconocimiento y besó aquel talisman sagrado.

Desde el día siguiente se empeñó en llevarla por toda su casa, y no olvidó ninguno de los más pequeños rincones.

En aquella minuciosa excursión, cuántos desórdenes advirtió! cuántas cosas deterioradas, cuántos objetos inservibles, aunque todavía buenos, que no exigían

para ser utilizados, más que una pequeña reparación!

En la cueva el vino estaba mal acondicionado, el aceite mal tapado, las botellas poco ó nada limpias; en la cocina grande superfluidad de legumbres y de otras provisiones que se desperdiciaban; en la bodega, los géneros amontonados y olvidados, las semillas regadas por el suelo; las demás cosas roídas por las ratas; además, por otra parte, los libros de cuentas atrasados ó mal llevados, los registros no completos. Vió todo aquello y se ruborizó.

¡Qué! dijo, yo no lo había observado antes!

Al día siguiente (un solo día le había bastado), volvió á casa de su hermana, y devolviéndole su cruz y abrazándola, le dijo:

—Te doy las gracias por el buen consejo que me has dado, y por la manera delicada empleada para dármele. Comprendo que la prosperidad de una casa es

debida á la vigilancia del dueño que lo ve todo.

—Así como la prosperidad del alma, añadió su hermana, es debida al pensamiento de que la vigilancia del dueño que es Dios, lo ve y lo conoce todo.

#### CUARTA REGLA.

##### *Buscar y formar buenos domésticos.*

##### I.

41. Se toma mucho empeño y se emplea mucho trabajo para buscar domésticos, y se toma muy poco ó ninguno para formarlos.

Queréis que os adivinen vuestros gustos; tomaos, pues, el trabajo de enseñárselos y no exijáis de ellos que los conozcan desde luego.

Sabed que una criada que llega á vuestra casa, por hábil que sea, está para formarse, no precisamente en su oficio de

Sabed siempre conservar vuestra inde-

cocinera, ó de recamarera, sino en sus relaciones con vos; tened, pues, la paciencia de educarla en este punto.

Sabed tambien que por eminentes que sean sus cualidades, tiene así como vos, al menos los defectos de esas cualidades y que debéis soportárselos.

Y sea dicho de paso, de la ama y la criada, ¿creís que es la ama quien tiene más que soportar?

Si vuestra criada es activa, será irascible;

Si es celosa y animosa, será arrebatada y cólerica;

Si es prudente, debe tener sus ratos de humor sombrío;

Si es dulce y buena, será lenta;

Si es hábil é inteligente, no podrá sufrir la menor observación;

Si es afectuosa, será susceptible á la más pequeña muestra de indiferencia y frialdad, ¡ay! así como vos.

Sin embargo, no le mostréis demasiado que conocéis sus defectos.

42. Cuando se toma una novicia de